

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

**ESPECIALIZACIÓN EN ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA
LITERATURA**

TESINA:
EL LENGUAJE COMO FUERZA HUMANIZADORA

Presenta:
América Delgado Espinoza

Asesora de Tesina:
María Victoria Avilés Quezada

Enero, 2001

RESERVA

Presentación

¿Qué es el lenguaje? ¿Por qué el lenguaje nos humaniza? ¿Cómo debemos usar el lenguaje en la educación? El presente trabajo trata de responder de manera satisfactoria a estas tres preguntas.

La primera parte toca la pregunta ¿qué es el lenguaje? Se parte de la definición de Sapir para abordar la forma, la función y el carácter instrumental del lenguaje, que, en sentido estricto, es el lenguaje humano.

La segunda parte del trabajo está orientada a contestar la pregunta: ¿por qué el lenguaje nos humaniza? Se considera el lenguaje como un factor de humanización siempre y cuando sea usado con ese fin, es decir, de alcanzar la plenitud como seres humanos.

La última parte responde a la pregunta ¿cómo debemos usar el lenguaje en la educación? Obviamente, usarlo con un sentido humano, o con el fin de contribuir realmente en el proceso de formación integral de nuestros alumnos.

Este trabajo está dirigido sobre todo a los docentes de nivel primaria con el propósito de invitarlos a compartir esta reflexión sobre el lenguaje, que los lleve a situar la asignatura de Español en una perspectiva mucho más amplia de la que nos plantea el programa oficial.

Uno de los cuatro ejes temáticos de los programas de estudio de Español en la educación primaria¹ es “reflexión sobre la lengua” donde, fundamentalmente, se estudia el código, es decir, el “conjunto limitado de signos y de procedimientos para, con ellos, al organizarlos sintácticamente, producir mensajes”²

En términos generales, los maestros de primaria saben, por la formación recibida, cómo es y cómo se usa el lenguaje, pero creo que, en relación a la pregunta ¿qué es el lenguaje?, no se ha hecho la suficiente reflexión. No se trata simplemente de un problema conceptual, sino de ver el lenguaje como un elemento que sirva para hacernos más humanos a todos, y, en concreto, a los alumnos y a los maestros.

El título del ensayo ha sido tomado de un interesante trabajo de Jerome Bruner: “Una asignatura sobre el hombre”.³ El contenido de dicha asignatura es el hombre: su naturaleza como especie y las fuerzas que conformaron y siguen hoy conformando su humanidad. Una de esas “fuerzas humanizadoras” es, precisamente, el lenguaje. El trabajo que presento se inscribe, pues, en esa idea de Bruner, y compartida también por otros autores,⁴ de considerar el lenguaje como un elemento clave en la humanización del hombre.

¹ Ver *Plan y programas de estudio 1993 de educación básica primaria*, México, SEP.

² Beristáin, H., *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1995.

³ Bruner, J., “Una asignatura sobre el hombre”, en *Desarrollo cognitivo y educación*, Madrid, Ediciones Morata, 2a. ed., 1995.

⁴ Un autor con el que trabajaremos más adelante, Fowler, sostiene que el lenguaje es la primera capacidad importante que nos distingue de los animales inferiores.

Parte I

¿Que es el lenguaje?

Punto de partida

En 1921 el lingüista Edward Sapir publica su obra *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, donde da la siguiente definición del lenguaje:

El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada.⁵

Esta definición de Sapir es importante no sólo porque se la considera clásica dentro del área -dado que ha sido retomada posteriormente por diversos autores al abordar el tema del lenguaje-, sino también porque representa un cambio de actitud en la manera de concebir el lenguaje y su estudio.

Como se sabe, la lingüística como ciencia surge en el siglo XX con Ferdinand de Saussure y su *Curso de lingüística general*.⁶ Según Wilbur Marshall Urban,⁷ el estudio científico del lenguaje, en sentido moderno, es en gran parte producto del siglo XIX, periodo en el que se produce “el paso de Espíritu a Naturaleza” (tesis de Cassirer, filósofo alemán, a quien alude el autor). Es decir, el positivismo⁸ primero y después el darwinismo⁹ van a influir fuertemente en un primer momento cuando se estudia científicamente el lenguaje.

⁵ La obra de Sapir fue conocida más de tres décadas después en el ámbito hispanohablante: en 1954 el Fondo de Cultura Económica (FCE) publicó la primera edición en español. La traducción del original en inglés fue hecha por Margit Frenk y Antonio Alatorre.

⁶ Ferdinand de Saussure nació en Ginebra, Suiza, en 1857 y murió en la misma ciudad en 1913.

⁷ Wilbur Marshall Urban, *Lenguaje y realidad*, México, FCE, 1979, 638 pp. (La primera edición original en inglés data de 1939).

⁸ La escuela positivista fue creada por el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857), quien también fundó la sociología. El positivismo consideraba que la ciencia era la única fuente aceptable de la verdad, y el método científico el único camino para llegar a la verdad.

⁹ Teoría expuesta por el naturalista y fisiólogo inglés Charles Darwin (1809-1882), según la cual la vida surgió gradualmente sobre la tierra y los seres vivos se desarrollaron, de acuerdo con un proceso evolutivo, a partir de formas inferiores hacia formas superiores.

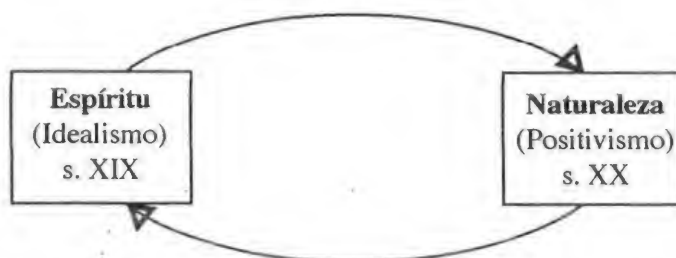
“El paso de espíritu a naturaleza consistió en abandonar la noción de lenguaje como creación espiritual, como conquista de la inteligencia, y en concebirlo como parte de la naturaleza.”¹⁰ (Ver cuadro 1)

Cuadro 1
Dos posiciones en lingüística relativas a la naturaleza del lenguaje” *

Positivista	Idealista
Se concibe el lenguaje como parte de la naturaleza.	El lenguaje es una creación espiritual (o psíquica), conquista de la inteligencia.
Producto de la evolución mecánica.	Producto de la actividad creadora.
Debe estudiarse con los métodos de las ciencias naturales.	Como fenómeno único, debe estudiarse en su absoluta peculiaridad.
El lenguaje es una colección de sonidos, y los sonidos como tales sólo pueden ser estudiados física y fisiológicamente.	La esencia del lenguaje se encuentra en el sentido, de que son portadores los sonidos, los procesos acústicos o motores y las sensaciones táctiles (que constituyen la articulación de la palabra.
Primera etapa en el estudio científico del lenguaje: física o fisiológica.	Última (o reciente) etapa de la lingüística: la “nueva noción del lenguaje” y el postulado de la autonomía de la lingüística.

Después se registra un movimiento dentro de la lingüística, que -siguiendo a Cassirer-, en sentido metodológico, ha sido un movimiento en círculo. “La lingüística vuelve a acercarse al punto de vista de que partió. Así como se dio el paso de espíritu a naturaleza, así ahora, en un sentido muy real, se está volviendo de la naturaleza al espíritu”.¹¹ (Ver cuadro 2)

Cuadro 2
Movimiento dentro de la lingüística
 (según Ernest Cassirer)



* Los cuadros 1 y 2 han sido elaborados con base en la información extraída de la obra de Marshall Urban, *Lenguaje y realidad*.

¹⁰ Marshall Urban, *op. cit.*, p. 73.

¹¹ *Ibid.*, p. 47.

Marshall Urban dice que la “tendencia en el estudio lingüístico ha sido la de restablecer en nuevas formas ciertas concepciones tradicionales”, como aquella famosa definición de Humboldt,¹² para quien el lenguaje es “la tarea siempre repetida del espíritu de utilizar sonidos articulados para expresar pensamientos”.¹³

Volviendo a Sapir, la definición del lenguaje dada por este científico de origen alemán, pero quien emigró muy pronto a los Estados Unidos, representa el punto de vista actual de la lingüística: “la nueva noción del lenguaje, con su doctrina de la autonomía de la lingüística”. Marshall Urban dice que dicha definición es todavía más significativa por lo que niega que por lo que afirma: “Niega por implicación todo el estrecho punto de vista del enfoque naturalista y en esa misma medida expresa la tendencia hacia la autonomía de la lingüística. Decididamente subraya el carácter voluntariamente creador de la formación de símbolos en el lenguaje y en ese sentido expresa también las tendencias lingüísticas actuales.”¹⁴

Es por ello que he elegido la definición de Sapir como punto de partida para abordar el fenómeno del lenguaje. De dicha definición podemos extraer las siguientes proposiciones:

El lenguaje:

-es una actividad propia de los seres humanos

-no es natural

-sirve para comunicarnos

-usa un sistema de símbolos que han sido producidos por los seres humanos

con ese propósito

En los apartados que siguen voy a desarrollar todos estos aspectos del lenguaje basándome en diversos autores cuyos planteamientos retoman y desarrollan el pensamiento de Sapir.

¹² El alemán Wilhelm von Humboldt (1767-1835) fue un profundo pensador en cuestiones de lingüística general.

¹³ Marshall Urban, *op. cit.*, p. 54.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 53 y 54.

El lenguaje y los otros “lenguajes”

El lenguaje en sentido estricto, el lenguaje propiamente dicho, es el lenguaje humano, que es la facultad de hablar que tienen los seres humanos. Sin embargo, el término lenguaje se emplea en varios sentidos, y así hemos escuchado hablar de “lenguaje de señales de tráfico”, “lenguaje del cuerpo”, “lenguaje cinematográfico”, lenguaje de signos de los sordomudos”, “lenguajes informáticos” (por ejemplo, el Fortran o el Basic), “lenguaje de los animales”, “lenguaje de las matemáticas”, y muchos otros más. De tal forma que la palabra lenguaje usada en una multiplicidad de contextos se convierte en un término polisémico y ambiguo. (Ver cuadro 3) Pero, ¿qué de común tienen los distintos “lenguajes” con el lenguaje humano, para que adquirieran tal denominación o se les llame así?

En primer lugar, todos esos “lenguajes” están compuestos por **signos**. Los signos son elementos que remiten a objetos o aspectos de la realidad distintos a ellos mismos. Es decir, tienen la capacidad de representación. El semiótico italiano Umberto Eco, manteniéndose dentro del ámbito de uso común, define como signo cualquier entidad mínima que parezca tener un significado preciso.¹⁵

Cuadro 3
Polisemia del uso común del término “lenguaje” *

El lenguaje puede ser utilizado:

- Para designar sistemas de signos o símbolos (naturales o artificiales) que operan como códigos de representación y/o de comunicación para algún sistema (vivo o máquina).
- Tiende a aplicarse a la facultad específica humana de comunicarse por medio de sonidos articulados.
- También puede llamarse tanto a un producto particular de la facultad lingüística (por ejemplo, una lengua concreta), como a aquello que es común a todas las lenguas (la “gramática universal”, objeto de estudio de la teoría lingüística).
- Puede ser tanto un cierto modo de utilización de la lengua (por ejemplo, cuando se habla de lenguaje científico, vulgar, etc.) como el acto individual del uso de la lengua (esto es, la actividad lingüística).

*Según Hierro Pescador. Información tomada de Mercedes Belinchón y otros, *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*, Madrid, Trotta, 1992.

¹⁵ U. Eco, *Signo*, Barcelona, Labor, 1976.

Ahora bien, todo signo se compone de **significante** y **significado**. En un sentido general, el significante es el hecho perceptible, sonoro, visual o táctil. El significado es el reconocimiento, mediante el significante, de un hecho que no se percibe.¹⁶

Hay que aclarar en el punto que la existencia de un signo no implica necesariamente la existencia de un lenguaje. La espiral de humo sobre una colina, el movimiento de la tierra, los gestos de risa de una persona, son signos (en realidad, significantes) para el ser humano porque éste les ha atribuido a todos ellos un significado específico: la presencia de un fuego encendido, temblor o terremoto, alegría, respectivamente. Si bien el ser humano ante estos signos reacciona, responde, no por eso se les debe identificar a ninguno de ellos individualmente como un lenguaje.

Entonces, hablar de “lenguaje” implica siempre hablar de la existencia de un conjunto de signos, que forman parte de un sistema con una cierta organización interna, que permite la combinación de los signos y así “se hace efectiva la capacidad de los signos de representar cosas distintas a sí mismos y de servir como instrumento eficaz de comunicación”.¹⁷

Considerado así el lenguaje vemos, pues, que muchos de los llamados “lenguajes” no son tales. El uso del término se hace sobre todo en sentido figurado. El hecho de que las abejas usen un sofisticado sistema de signos para comunicarse entre sí ha hecho considerar a muchos que estos animales sí tienen un lenguaje semejante al humano. Pero vamos a ver más adelante que los signos que componen los lenguajes humanos y los signos que usan las abejas son sustancialmente distintos.

El lenguaje humano se ofrece en diversas modalidades (lenguaje mímico: los gestos de la cara; lenguaje corporal: los movimientos del cuerpo; lenguaje visual: la escritura, etc.) Pero la modalidad de lenguaje más universal y genuina de nuestra especie es el lenguaje verbal. Se trata de aquel que se desarrolla “naturalmente” en la infancia

¹⁶ Significante y significado son términos propios de la teoría de Ferdinand de Saussure, quien concibe el signo como la combinación de un significado y de un significante.

¹⁷ Mercedes Belinchón y otros, *op. cit.*, (En concreto, nos hemos basado en el Capítulo 1: El concepto de lenguaje, escrito por la mencionada autora.)

como producto de las capacidades biológicas y psicológicas del niño y de su interacción con el medio lingüístico y social.

Vamos a conocer entonces algunos de los rasgos más característicos o definitorios del lenguaje verbal, en cuanto a su estructura o forma (“cómo es”), función (“para qué sirve”) y en tanto modalidad de comportamiento (“cómo se usa”).

Características estructurales del lenguaje verbal

El lenguaje verbal es un sistema formado por signos lingüísticos, es decir, por palabras. El signo lingüístico es el elemento principal de esta compleja estructura. Para Saussure el signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras: significante (o imagen acústica) y significado (o concepto). (Ver cuadro 4) La característica primordial es que el lazo que une el significante al significado es arbitrario.



La arbitrariedad del signo

Se dice que la característica fundamental del signo es ser arbitrario porque la asociación entre una palabra y su significado es siempre convencional, establecido por los hablantes de cada lengua. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente de que no hay relación natural entre el signo lingüístico y la realidad a la que hace referencia, los signos no están motivados por la realidad. Por eso es que existen una diversidad de lenguas, y en cada una de ellas las mismas cosas, objetos, animales, etc., tienen nombres distintos.

Pero no sólo existe arbitrariedad en los signos lingüísticos individuales. También la hay en las estructuras gramaticales, que se organizan de distinta manera en cada lengua. (Ver cuadro 5)

Cuadro 5

Arbitrariedad del signo lingüístico	
español	amigo
inglés	<i>friend</i>
francés	<i>ami</i>
alemán	<i>freund</i>
ruso	<i>друз</i>
Estructuras sintácticas diferentes*	
español	me duele la cabeza
francés	<i>j'ai mal à la tête</i> (tengo mal en la cabeza)
inglés	<i>I have a headache</i> (tengo un dolor de cabeza)
ruso	<i>u menja bolit'golova</i> (en mí sufre la cabeza)

*Tomado de Beatriz Garza Cuarón, *El lenguaje, el pensamiento y la acción*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1997.

En conclusión, cada comunidad o grupo social tiene sus propios signos y su propia gramática, o sea, su propia lengua, y a través de ella designan y cualifican los objetos, los actos y la realidad con la que interactúan. En relación al tema, diversos autores coinciden en señalar que cada lengua presenta una concepción del mundo: “La lengua es la expresión de la forma en que el individuo ve el mundo llevándola al interior del mismo” (Humboldt).

Doble articulación o dualidad de patrones

La noción de doble articulación fue delimitada por el lingüista francés André Martinet a fines de la década de los 40. (Posteriormente, en los 60 el lingüista estadounidense Hockett usó la frase “dualidad de pautamiento” para referirse a lo mismo.) Se trata del hecho de que el lenguaje humano está doblemente articulado. La primera articulación consiste en combinar unidades significativas para formar frases, oraciones y textos. Martinet llamó “monemas” a estas unidades significativas, pero también se las conoce con el nombre de “morfemas”, y más comúnmente como “palabras”. La

segunda articulación está formada por los fonemas, que son unidades distintivas pero sin significado que se articulan entre sí para formar signos lingüísticos. Con el siguiente ejemplo veremos más claramente la doble articulación del lenguaje. La expresión lingüística: “Quiero ser tu amiga” se puede dividir en signos, palabras, que forman la primera articulación. Así tenemos:

Quiero + ser + tu + amiga

Y cada uno de estos signos, a su vez, se pueden dividir en elementos de la segunda articulación o fonemas, como mostramos a continuación con su respectiva representación fonológica:

/k/ + /i/ + /e/ + /r/ + /o/ /s/ + /e/ + /r/ /t/ + /u/ /a/ + /m/ + /i/ + /g/ + /a/

La doble articulación es la característica exclusiva del lenguaje verbal humano. Cuando hablamos, vamos poniendo en una doble relación ambas clases de unidades lingüísticas: fonemas y morfemas. ¿Qué ventajas presenta esta doble articulación? En primer lugar, representa una gran economía lingüística porque podemos combinar un conjunto muy limitado de fonemas (22 en el caso del castellano en México) para expresar un número ilimitado de mensajes. Y aquí es donde se revela otra característica del lenguaje humano: su capacidad de ser creativo (“productivo”).

En el tema, de acuerdo al lingüista estadounidense Noam Chomsky, todo individuo que habla una lengua o la comprende es capaz de producir o de recibir un número infinito de frases distintas de las que la mayoría son enunciados completamente nuevos. Para Chomsky el “aspecto creador del uso del lenguaje” es lo que distingue al hombre del animal y de la computadora.¹⁸

Pero no sólo podemos hacer una variedad y multiplicidad de emisiones, sino también

¹⁸ La creatividad del lenguaje es la base de la teoría generativa transformacional que planteó Chomsky en la década de los 50 y que sacudió a la lingüística. En realidad esta idea de la creatividad del lenguaje no es nueva. En el siglo XVII el filósofo, matemático y físico francés René Descartes habló de la capacidad creadora del lenguaje que tiene el hombre. También Humboldt destacó este aspecto al señalar que el lenguaje tiene una habilidad creadora, a la que llamó *enérgeia*, que contrasta con el mero producto lingüístico, al que llamó *ergon*. Las opiniones sobre el lenguaje de ambos autores influyeron en Chomsky.

podemos hablar de una cantidad infinita de temas. En conclusión. “el lenguaje parece ser genuina y poderosamente -ilimitadamente- creativo”.¹⁹

Características funcionales del lenguaje verbal

En 1934 el filósofo y psicólogo alemán Karl Bühler publicó su obra *Teoría del lenguaje* donde distinguió las tres funciones fundamentales del lenguaje:

1. La función apelativa
2. La función expresiva
3. La función representativa

Por medio de la función apelativa o de llamada se actúa sobre el oyente para dirigir o atraer su atención: al hablar me ubico en un lugar y ubico también a mi destinatario. Mediante la función expresiva el hablante manifiesta su estado psíquico: al hablar nos expresamos como sujetos. Finalmente, a través de la función representativa el lenguaje puede transmitir un contenido; al hablar nos referimos a las cosas del mundo (real o imaginario). (Ver cuadro 6)

Cuadro 6
Las funciones del lenguaje (según Bühler) y su relación con los signos lingüísticos y con la actividad de los sujetos

Las tres funciones fundamentales del lenguaje (presentes en cualquier enunciación)	Los signos lingüísticos son siempre	Centrado en	Relación con las distintas esferas de la actividad de los sujetos
Apelativa	<i>Señales.</i> Se dirigen a un receptor con la finalidad de modificar su comportamiento.	Receptor	Social
Expresiva	<i>Síntomas.</i> Expresan estados de los emisores.	Emisor	Afectivo
Representativa	<i>Símbolos.</i> Relación con los objetos y los estados de cosas que representan.	Lo hablado (aspecto de la realidad al que se refieren los signos)	Cognitivo

¹⁹ Roger Fowler, *Para comprender el lenguaje. Una introducción a la lingüística*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978.

Como dice Roca-Pons, las tres funciones pueden darse al mismo tiempo en el lenguaje humano: “Al decir alguien, por ejemplo *¡Atienda Ud.!* la entonación y el modo imperativo cumplen la primera función; la misma entonación podrá expresar un sentimiento de indignación y, finalmente, el significado de las palabras *atender* y *Ud.*, el orden de las palabras, etc., cumplirán la tercera.”²⁰

En general, la lingüística actual reconoce estas tres funciones primarias del lenguaje. Con frecuencia se emplean diferentes palabras para designar estas tres funciones, pero las nociones implicadas son las mismas. Por ejemplo, a la función apelativa se le llama también indicativa; la función expresiva se le conoce como emotiva o evocadora; y a la función representativa se le denomina simbólica.

Según Marshall Urban, sólo cuando están presentes estas tres funciones podemos hablar de lenguaje: “Las exclamaciones expresan sentimientos, emociones, estados interiores; los nombres indican objetos y muchas palabras son de carácter claramente representativo -no son sólo indicativas, sino que significan objetos más o menos adecuadamente-; pero la moderna noción del lenguaje insiste en que sólo cuando estas tres funciones están presentes es cuando tenemos lenguaje. En otras palabras, no hay indicación sin las otras funciones, y análogamente, no hay representación sin expresión e indicación.”²¹

Debo hacer una aclaración en el tema antes de proseguir. He hablado de tres funciones del lenguaje, señalando que son las primarias o fundamentales, pero no son las únicas por supuesto. En 1956 el lingüista ruso Roman Jakobson²² completa el modelo triádico tradicional de la lengua planteado por Bühler, y propone seis funciones del lenguaje. Además de las funciones expresiva, apelativa y representativa de su colega alemán (emotiva, conativa y referencial en el modelo de Jakobson), el lingüista ruso habla de otras tres funciones: fáctica, metalingüística y poética.

²⁰ J. Roca-Pons, *El lenguaje*, Barcelona, Teide, 1975; (p. 14).

²¹ Marshall Urban, *op. cit.*, p. 52.

²² Roman Jakobson, “El metalenguaje como problema lingüístico” en *El marco del lenguaje*, México, FCE, 1996.

Según Jakobson, la función fáctica se refiere cuando los mensajes “sirven principalmente para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para verificar si el canal funciona (“Hola, ¿me oyes?”), para llamar la atención del interlocutor o para confirmar su continua atención (“¿Me estás escuchando?”).

La función metalingüística se da cada vez que el emisor y/o el receptor necesitan verificar si utilizan el mismo código,²³ el discurso se centra en el código y efectúa así una función metalingüística (o glosadora). Ejemplo: “No le sigo, ¿qué quiere usted decir?”. También se pueden tomar como ejemplos los refranes populares como: “por la boca muere el pez” o “el que no llora no mama”, ya que aquí se está usando el lenguaje para decir algo acerca del lenguaje.

Finalmente, la función poética es el enfoque o disposición hacia el mensaje como tal, que se centra en el mensaje por sí mismo. Se trata del juego con el lenguaje: hablamos porque nos gusta jugar con el lenguaje. La poesía es la manifestación más evidente de la función poética. Como humanos necesitamos ejercer esta función, que es creadora, y que tiende hacia la belleza, la armonía.

Ahora bien, vamos a detenernos en las características de la función representacional y de la función comunicativa.

Características de la función representacional

El lenguaje verbal presenta la característica denominada de **desplazamiento referencial o apertura situacional**. Según Fowler, el desplazamiento es un rasgo que permite simbolizar²⁴ objetos, eventos y conceptos que no están presentes (en tiempo y espacio) en el momento de la comunicación. Podemos, por ejemplo, hablar de hechos pasados ocurridos en un lugar remoto, como Mesopotamia, sin haber estado físicamente allí. De la misma manera, podemos imaginarnos sucesos futuros que “vi-

²³ En lingüística, se entiende por “código” el repertorio (conjunto de signos o de unidades) y también el modo de emplear esos signos (conjunto de reglas que permiten combinar esos elementos para construir mensajes). *Diccionario de Lingüística*, Bilbao, Ediciones Mensajero.

²⁴ Con frecuencia se confunde el signo con el símbolo. En realidad, el símbolo es una clase especial dentro del signo. El símbolo es un objeto que reemplaza o representa a otro objeto.

viremos” en el cuarto milenio en otro planeta. Y todo ello es posible gracias a la función representacional o simbólica (o significación) del lenguaje. Un aspecto importante es que el desplazamiento es el factor que le posibilita a los seres humanos manejar generalizaciones y abstracciones.

En el punto, Mercedes Belinchón señala que el rasgo de desplazamiento referencial está estrechamente conectado con la naturaleza arbitraria de los signos verbales y, sobre todo, con la idea, genialmente expuesta por Pavlov de que, en el ser humano, el lenguaje no opera tanto como un sistema de señales primarias sino como un segundo sistema de señales que resulta de la generalización de las vinculaciones o asociaciones del primer sistema de señales. (Ver cuadro 7)

Cuadro 7

Diferencia entre el Primer y Segundo sistema de señales según Pavlov

Primer sistema de señales	Segundo sistema de señales (el lenguaje)***
<p>Rige la generalización del estímulo (que se establece con base en base dimensiones físicas y que, como mucho, permite dar cuenta de la adquisición de reflejos condicionados -por ejemplo, la respuesta ante estímulos biológicamente irrelevantes, como en el caso del perro de Pavlov-. *</p> <p>(Ivan Pavlov (1849-1936) fue un fisiólogo ruso famoso por su experimento del condicionamiento. Éste consiste en que un perro segrega saliva ante el sonido de un timbre (estímulo condicionado) y después se le presenta la comida (estímulo incondicionado) Esto se explica de la siguiente manera: basado en la experiencia de situaciones anteriores el perro ha aprendido, ha sido condicionado, a esperar la comida antes de que la misma esté presente; ha aprendido, ha sido condicionado, a emitir respuestas anticipatorias que le preparan a la llegada definitiva de la comida.) **</p>	<p>Resulta de la generalización de las vinculaciones o asociaciones del primer sistema de señales.</p> <p>Por ejemplo, la palabra “perro” puede interpretarse, más que como la señal de un perro concreto, como la señal que abstrae y resume las características comunes a todos los perros.</p> <p>Dichas características comunes constituyen señales de los objetos individuales en la medida en que son el resultado de un proceso de generalización, consiguientemente, sirven como señales sólo en la medida en que éstos son reconocidos como miembros de la categoría designada por el signo lingüístico.</p> <p>La posibilidad de generalización que ofrece el lenguaje verbal se apoya en el análisis del significado y, en consecuencia, determina formas de reacción y respuesta ante el medio que son cualitativamente superiores en tanto que mecanismos de adaptación a un medio tan flexible y variable como el medio social humano.</p>

* y *** Información tomada de Mercedes Belinchón y otros, *op. cit.*

** Información tomada de Antonio Caparrós, *Historia de la psicología*, Barcelona, Ediciones CEAC, 1990.

Esto quiere decir que en el ser humano el lenguaje no está ligado a la realidad física concreta e inmediata (como vimos anteriormente con Fowler). Además, no sólo podemos hablar, sino también podemos hablar sobre el hablar. A este rasgo se le llama reflexividad del lenguaje y da lugar al llamado conocimiento metalingüístico.

Por su parte, Marshall Urban sostiene que “la esencia del lenguaje es representación, *Darstellung*, de un elemento de experiencia por medio de otro, la relación bipolar entre el signo o símbolo y la cosa significada o simbolizada, y la conciencia de tal relación. Mientras no aparezca este elemento de *Darstellung*, de alguna forma de predicación, aunque sea en potencia, no puede decirse que existan el lenguaje ni el sentido idiomático.”²⁵

Característica de la función comunicativa

Sapir dice que el objeto del lenguaje es la comunicación. ¿Y qué es la comunicación? Fowler define la comunicación de la siguiente manera: “la comunicación es la manifestación de un mensaje abstracto mediante una señal física, con asociación entre los mensajes particulares y una señal específica, según sean las convenciones que compartan los participantes de cualquier evento comunicativo.”²⁶

Si bien el lenguaje verbal se interpreta como un mecanismo o dispositivo natural de comunicación, sin embargo, no es simplemente un mecanismo de transmisión de información. ¿Qué quiere decir esto? Que los seres humanos no usan el lenguaje sólo para codificar y descodificar²⁷ información. Lo relevante en el proceso de comunicación es el carácter intencional de la actividad lingüística humana. Cuando hablamos tenemos la intención de promover una determinada actitud en la persona que nos escucha. Entonces, la intención al hablar se conoce objetivamente sólo cuando el hombre habla a alguien y toma nota de su reacción.

²⁵ Marshall Urban, *op. cit.*, p. 50.

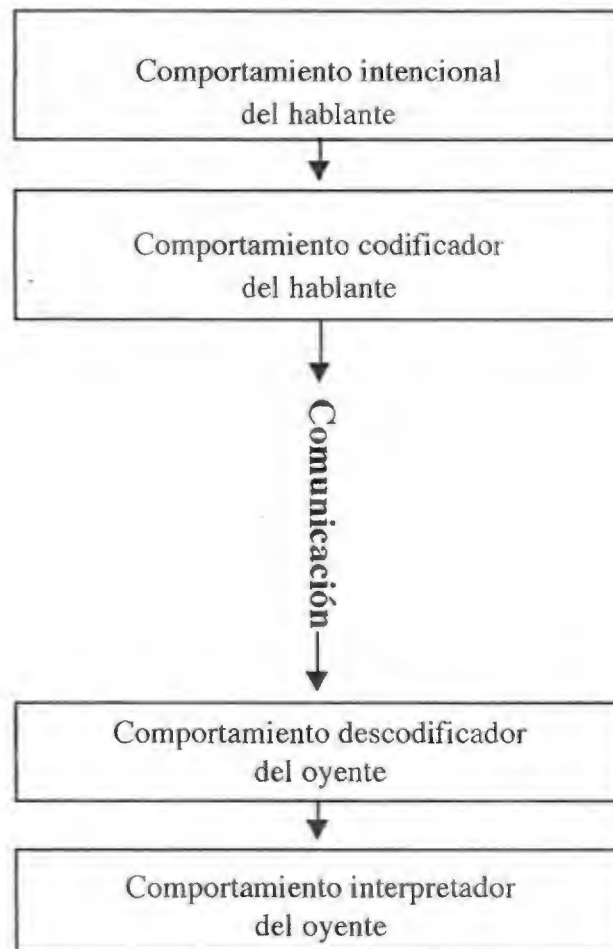
²⁶ Fowler, *op. cit.*, p. 21.

²⁷ Codificar es transformar mediante las reglas de un código la formulación de un mensaje. Descodificar es aplicar inversamente las reglas de su código a un mensaje codificado para obtener la forma primitiva de este. *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1992.

Lo que interesa es la interpretación del significado intencional (no sólo referencial) de los mensajes. Y para una cabal interpretación del significado debemos tomar en cuenta también ciertos componentes pragmáticos relacionados con la actividad mental de los sujetos que usan los signos, como propone el psicolingüista alemán Hans Hörmann. (Ver cuadro 8)

Cuadro 8

Esquema del acto comunicativo propuesto por Hörmann (1973)*



* Información tomada de la citada obra de Mercedes Belinchón y otros.

Es así que desde la década del 70 tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias del lenguaje, se privilegia cada vez más la dimensión pragmática; se deja de lado el estudio de la estructura, de la forma, del sistema de la lengua, y se pasa a estudiar el uso, la actuación o realización (*performance*) de la lengua. Así es, la

pragmática describe el acto social que cumplimos al utilizar una aseveración determinada en una situación específica. Estos actos son denominados *actos de habla*,²⁸ como prometer, acusar, felicitar y aseverar. Se trata de actos sociales que van acompañados del uso de palabras, es decir, por declaraciones verbales o partes de discurso.

Otro concepto que se inscribe en esta nueva manera de analizar el lenguaje es el de *competencia comunicativa*, propuesto por el teórico inglés Dell Hymes. Se trata de la capacidad comunicativa de una persona, capacidad que abarca tanto el conocimiento de la lengua como la aptitud para utilizarla. El enfoque impulsado por este teórico inglés se le conoce como antropología lingüística o también “etnografía del habla” o “etnografía de la comunicación”, que se basa en el análisis del acto de comunicación. Dice Dell Hymes: “Tenemos, pues, que dar razón del hecho de que un niño normal adquiere conocimiento de oraciones apropiadas. El niño o niña adquiere competencia con respecto a cuándo hablar y cuándo callar, y con respecto a qué decir a quién, cuándo, dónde y de qué manera.”

Por último, la comunicación humana presenta una diversidad de alternativas. Los seres humanos hacen distinciones lingüísticas entre órdenes, afirmaciones, aseveraciones enfáticas, etc. En el lenguaje humano son importantes esas distinciones: los modos imperativo, indicativo, interrogativo, negativo y otros son “modos” contrastantes de la emisión. También hombres y mujeres expresan actitudes, grados de participación, curiosidad, etc., respecto de los temas de su discurso (Fowler).

²⁸ Los filósofos del lenguaje Austin y Searle hablan sobre el tema en sus obras *How to do things with words* (Cómo hacer cosas con palabras; 1962) y *Speech-acts* (Actos de habla; 1969), respectivamente.

Características del lenguaje en tanto que modalidad de comportamiento

El lenguaje es visto como un caso particular de conducta o actividad (Humboldt). En tal sentido, debe destacarse la libertad de su uso; es decir, el sujeto humano tiene la posibilidad de decidir si usa o no el lenguaje y cuándo, y tiene también la posibilidad de demorar sus respuestas lingüísticas todo el tiempo que estime oportuno diferenciando y tratando de modo relativamente independiente los componentes emocional e informativo de los mensajes (Belinchón).

¿Qué cosas se pueden hacer con el lenguaje? Muchas cosas, como solicitar u obtener un objeto o una información, conseguir que nuestro interlocutor haga algo, modificar su estado de opinión o de conocimiento a través de la información que le proporcionamos, o atraer su atención sobre algún aspecto de la realidad (física o mental). Por eso es que el lenguaje se considera como una conducta instrumental,²⁹ y los niños aprenden a identificar rápidamente este carácter del lenguaje, incluso antes de disponer de un repertorio lingüístico muy amplio o gramaticalmente compuesto. La posibilidad de transformar la conducta, el conocimiento o las emociones de otros a partir del lenguaje convierte a éste, pues, en uno de los principales instrumentos de regulación interpersonal y social (Belinchón).

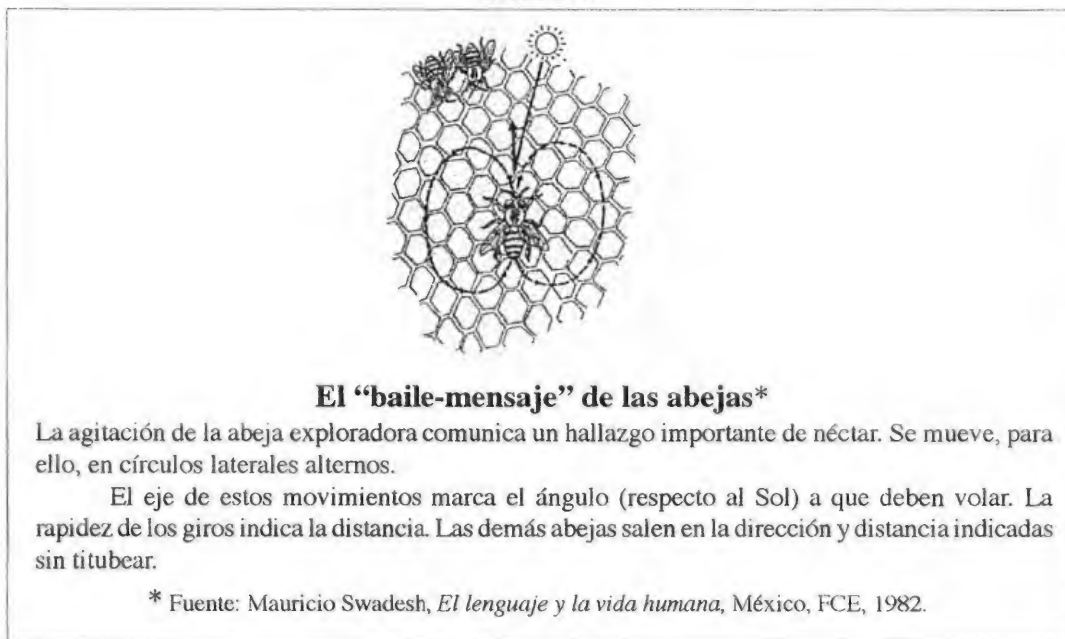
El “lenguaje” de los animales

Con lo que hemos tratado hasta aquí nos podemos dar perfecta cuenta que, hablando con propiedad, los animales no tienen lenguaje. En los libros donde se toca el tema los autores suelen mencionar a la “danza de las abejas” como uno de los “lenguajes

29 El lingüista estadounidense Leonard Bloomfield (1887-1949) destacó que el lenguaje tiene valor instrumental, es el camino principal, en las sociedades humanas, para asegurar la cooperación en las distintas actividades. El hombre emplea el lenguaje para dar instrucciones a sus compañeros en interés de la división eficiente del trabajo (Fowler). Para mayor información, consúltese la obra clave de Bloomfield, *Lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. La edición original en inglés es de 1933.

no humanos” más sofisticados y también uno de los mejor documentados. En efecto, el zoólogo austriaco Karl von Frish dedicó toda su vida al estudio del comportamiento de las abejas. Como resultado de sus investigaciones publicó un libro en 1953 donde comprueba que una sola abeja es capaz de comunicar a sus compañeras de colmena no sólo que ha descubierto una fuente de alimento, sino también lo que ésta ofrece, su riqueza y dónde se encuentra. ¿Y cómo comunica la abeja el hallazgo a sus compañeras? Mediante pautas concretas de movimiento corporal estilizado o “danza” que se constituyen en signos o símbolos porque cada aspecto de la danza tiene para ellas significados específicos. La dirección en contra de la gravedad representa la dirección hacia el sol, la rapidez representa la distancia y, sobre todo, los pocos centímetros cuadrados de superficie de panal representan todo el paisaje exterior. Las abejas ejecutan dos clases distintas de danza: una “danza circular”, que se usa cuando la comida está a corta distancia de la colmena (100 metros) y una “danza meneante” o “en ocho” para distancias mayores.³⁰ (Ver cuadro 9)

Cuadro 9



³⁰ El poeta y dramaturgo belga Maurice Maeterlinck (1862-1949) escribió una obra que lleva por título *La vida de las abejas* (Buenos Aires, Losada, 1949). Maeterlinck, ganador del Premio Nóbel en 1911, dice de estos insectos: “Los himenópteros son, inmediatamente después del hombre, los habitantes del globo más favorecidos respecto a la inteligencia.” En su estudio sobre las abejas, Maeterlinck hace una profunda reflexión sobre la condición humana.

Este “complejísimo sistema de expresivos movimientos” ha llevado a considerar que en la abeja hay desplazamiento, puesto que puede referirse a una fuente de néctar alejada en tiempo y espacio cuando informa sobre ella. Pero, veámoslo objetivamente. En realidad, se trata de un desplazamiento más modesto y de ninguna manera tiene el carácter que presenta en el lenguaje humano. (Ver cuadro 10 y 11)

Cuadro 10
**Semejanzas entre la comunicación de las abejas
y el lenguaje humano***

- Comprensión entre animales que viven socialmente.
- Funciones de importancia decisiva para la vida de la comunidad.
- Representación simbólica de una realidad no presente por un medio presente que puede percibirse por los sentidos.

* Información tomada de Walter Porzig, *El mundo maravilloso del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*, Madrid, Gredos, 1986.

Dicho de manera directa, los animales no tienen la capacidad de representar o simbolizar, ellos actúan bajo “el control del estímulo inmediato”, o sea, en los animales hay un encadenamiento de estímulo y respuesta. No existe un animal que pueda alejarse en silencio para informar a su familia o manada sobre una fuente de comida sin anunciar su paradero a los competidores. El animal simplemente responde con un grito de comida y así convoca apenas hace el descubrimiento. Es por eso que se dice, repetimos una vez más, que la actitud de un animal en determinadas circunstancias actúa en el otro como estímulo y provoca así una actitud análoga.³¹

En el tema, Marshall Urban cita nuevamente a Cassirer, para quien las observaciones de la psicología animal parecen ensanchar más bien que estrechar el abismo entre la comunicación animal y el lenguaje humano. “Cassirer insiste en que de las tres funciones del lenguaje, la única que indudablemente está presente en los animales es la expresiva o emotiva. Podemos encontrar analogías de la función indicativa, pero

³¹ “El lenguaje animal implica adherencia del signo a la cosa significada. Para que cese la adherencia y el signo tome un valor independiente de su objeto, se requiere una operación psicológica, que es el punto de partida del lenguaje humano”. Vendryès, J., *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, UTEHA, 1967.

Cuadro 11

Diferencias entre el sistema de comunicación de las abejas y el lenguaje humano*

Sistema de comunicación de las abejas	Lenguaje humano
<p>Comunicación con auxilio de símbolos (panal por paisajes, dirección hacia arriba por dirección hacia el sol, ritmo de danza por distancia).</p> <p>Comprensión no lingüística sujeta a la circunstancia, no puede efectuarse más que aquí y ahora.</p> <p>Realizan un gran esfuerzo con los extáticos movimientos de danza de todo su cuerpo.</p> <p>Las abejas representan el espacio exterior dominado por el sol en el oscuro panal, donde sólo reina la gravedad. Traduce espacio a espacio.</p> <p>Es esencialmente actitud innata.</p> <p>Los actos de las abejas son por herencia fijos y no tienen en ellos voluntad libre ninguna.</p> <p>Comportamiento gobernado por aptitudes hereditarias e invariables de toda la especie.</p> <p>No tiene historia y es actitud obligada.</p> <p>Es un fenómeno biológico.</p>	<p>Comunicación por medio de sonidos.</p> <p>El hablante alcanza por medio del lenguaje el pasado y el futuro y el mundo entero del espacio más allá de su situación momentánea.</p> <p>Economía de fuerza para alcanzar su fin. Basta un pequeño movimiento de los músculos de los órganos del habla.</p> <p>Este mundo con sus múltiples relaciones, es “representado” en la serie de sonidos. Encierra una diversidad de muchas dimensiones en una serie de sonidos, que no tiene más que la única dimensión del tiempo.</p> <p>El lenguaje se aprende del ambiente. (La herencia tiene también un papel en el habla humana: la facultad de adquirir tales modos de actitud, o sea de aprender una lengua es innata al hombre.</p> <p>El hablante tiene intención de promover una determinada actitud del compañero.</p> <p>Cada individuo tiene que aprender por sí estímulos arbitrarios usuales en una comunidad determinada. Cada hablante hace continuamente alteraciones.</p> <p>Tiene historia y es actitud libre.</p> <p>El lenguaje humano es un bien cultural, un hecho de la vida espiritual.</p>

* Cuadro elaborado a partir de información extraída de la citada obra de Porzig. Concretamente nos hemos basado en el Capítulo II titulado “Coloquio”. Se trata de un ficticio coloquio en el que participan un psicólogo, un zoólogo, un lingüista y un huésped americano, a quienes el autor hace dialogar entre sí y con las indispensables ciencias vecinas las tendencias actualmente representadas de la teoría del lenguaje.

cualquier elemento indicativo que aparezca es de la especie más vaga y sólo se refiere a las más vagas situaciones. Del elemento representativo, o predicación en cualquier sentido significativo, no parece haber la menor huella.” Marshall Urban está de acuerdo con Cassirer en que esta tercera función significativa (la función representativa o simbólica) es absolutamente el *sine qua non* de toda noción coherente de lenguaje, y en que lo que se ha llamado lenguaje animal “parece estar permanentemente encerrado en una etapa preidiomática.”³²

En conclusión, los animales no tienen lenguaje sino sistemas de comunicación o sistemas comunicativos. Como se sabe, todos los organismos sociales que se reproducen se comunican con los otros individuos de su especie. Pero ningún sistema comunicativo es cualitativamente equiparable al lenguaje humano.

Se han hecho una serie de experimentos con especies biológicamente más próximas al hombre. Por ejemplo, se ha intentado repetidamente enseñar el lenguaje a los bebés chimpancés, que están considerados como muy inteligentes. Estos bebés han sido criados en el seno de familias humanas. Pero todas esas experiencias han resultado fracasos lingüísticos totales. Si acaso algunos animales aprenden a producir de manera muy poco clara unas cuantas palabras y a producirlas en situaciones estándar rigurosamente controladas. En general, son incapaces de verbalizar fuera de ciertos contextos fijos. Inclusive, dado que el aparato vocal de los monos no está bien adaptado para producir sonidos lingüísticos se ha llegado a enseñar a un chimpancé (Washoe) a comunicarse sobre varios temas utilizando el “lenguaje de sordomudos”, sin embargo, parece que no tiene sintaxis; aunque usa orden (Fowler).

En conclusión, como dice el neuropsicólogo ruso Alexander R. Luria “el “lenguaje” de los animales no designa nunca objetos ni tampoco destaca las acciones o cualidades de los mismos, y, por consiguiente, no es lenguaje en el verdadero sentido de la palabra.”

³² Marshall Urban, *op. cit.*, p. 61.

Balance

Hasta aquí, creo haber desarrollado en términos generales las proposiciones incluidas en la definición de Edward Sapir, que fue el punto de partida para tratar de responder la pregunta: ¿qué es el lenguaje?

Tal vez la segunda proposición, de que el lenguaje no es instintivo o natural, no ha sido lo suficientemente aclarada y sean necesarias unas líneas al respecto.

Sapir empieza su obra tratando precisamente ese punto. Dice que hablar no es tan natural como lo es la facultad de caminar o como la respiración. Es decir, el ser humano no está predestinado a hablar simplemente por el hecho de haber nacido. Se trata de un proceso en el que entra en juego la cultura. El niño aprenderá a hablar, a comunicar ideas, sólo si vive rodeado de personas, sólo si está en relación con otros. El habla es, pues, una función adquirida socialmente, “culturalmente” (aunque no se puede negar el hecho de que el lenguaje humano tenga también bases biológicas y efectos biológicos).³³

Por otra parte, quiero poner énfasis en un aspecto que me parece importante. La arbitrariedad del signo y la doble articulación nos revelan la gran complejidad estructural del lenguaje. Se trata, como hemos visto, de que el lenguaje humano articulado (hablado, o verdadero lenguaje en rigor) es un rico sistema simbólico o fomal, y es por ello que está considerado como “único y poderoso”. La potencialidad del lenguaje consiste en que “un ser humano, controlando esa capacidad, puede expresar sus pensamientos sobre una variedad ilimitada de temas”.³⁴

³³ “El habla humana suena como lo hace porque el mecanismo vocal está estructurado como lo está y porque el sistema neurológico que controla la musculatura es de un tipo único: el lenguaje humano -no sólo sus sonidos- tiene, pues, esa cualidad única debido al carácter específico del sistema nervioso central. Cuando consideremos los significados y los ordenamientos sintácticos que distinguen el lenguaje humano, es probable que lleguemos a la conclusión de que tienen las características que tienen porque se relacionan con una clase especial de organismo biológico cuyo sistema nervioso central es de un tipo especializado en lenguaje.” Fowler, *op. cit.*, p. 24.

³⁴ *Ibid.*

Por último, hay que precisar que el lenguaje en el sentido de lenguaje universal no existe, es una abstracción de los gramáticos. Lo que hay solamente son lenguas (o idiomas) y no lenguaje.

Por eso es que Oscar Uribe Villegas³⁵ define el lenguaje como “universal sociológico diversificado en idiomas”. Es decir, todas las sociedades del mundo tienen lenguaje, pero éste se concreta de una manera específica en cada una de ellas. Uribe Villegas sostiene que en el lenguaje se manifiesta de manera espléndida la unidad y la diversidad de la especie humana. También la universalidad y la diversidad del habla han llevado a Sapir a una deducción muy importante: “el lenguaje es una herencia anti-
quísima del género humano”.

³⁵ Oscar Uribe Villegas, *El lenguaje. Universal sociológico diversificado en idiomas. Brevíssima introducción (cuasi antropológico-filosófica)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), 1997. Uribe Villegas es sociolingüista e investigador del IIS.

Parte II

¿Por qué el lenguaje nos humaniza?

¿Qué es un ser humano?

Antes de contestar la pregunta ¿por qué el lenguaje nos humaniza?, debemos responder previamente otra: ¿qué es un ser humano? o ¿en qué consiste serlo? Para mí, humano es el ser que no cesa en su esfuerzo por aprender a convivir en armonía con sus semejantes. Ser humano consiste en saber vivir junto al otro en paz, en moverse por el mundo guiado por grandes valores como la solidaridad, la justicia, la tolerancia, el respeto, en una palabra, el amor al prójimo por sobre todas las cosas.

El filósofo español Fernando Savater³⁶ ha dicho que el destino de cada humano es los semejantes. Es decir, la posibilidad de ser humano plenamente, de lograr una humanidad plena, sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes. El niño desde que nace está expuesto a ese proceso de aprendizaje (donde se da “la compleja combinación de amor y pedagogía”) para llegar a ser realmente humano.

Así las cosas, el lenguaje es un elemento clave en la humanización del hombre porque a través de él los seres humanos pueden comunicarse para enseñar y aprender unos de otros. ¿Y en los hechos sucede eso? ¿Aprender a usar y usar en forma constante el lenguaje nos convierte automáticamente en verdaderos humanos? ¿Por qué si el lenguaje es un medio de comunicación la mayor de las veces crea barreras entre los seres humanos: lo usamos para atacar, agredir verbalmente al otro; o no lo usamos y con ese silencio expresamos indiferencia o desprecio al que se dirige a nosotros?

Como se ha dicho, el objeto del lenguaje es la comunicación. Pero hablar o comunicar no garantiza la comprensión o el entendimiento entre los hombres. Por ejemplo, en nuestro entorno inmediato podemos comprobar lo difícil que resulta que los seres humanos se entiendan realmente a través del lenguaje. No es un problema de pareja, de familia o de amigos, es el signo de nuestro tiempo: la incomprensión entre pueblos o naciones, incomprensión que lleva en un caso extremo al conflicto, a la guerra.

³⁹ Savater, Fernando, *El valor de educar*, México, Ariel, 1999, 222 p.

Somos prisioneros del lenguaje

El ser humano ha creado el lenguaje, pero como todas las creaciones humanas puede ser usada para bien o para mal. Por lo tanto, el lenguaje no es transparente. Si bien el hombre es el único ser vivo que “tiene” la palabra, que posee el lenguaje -como dice el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer-,³⁷ esa palabra ha sido y es utilizada las más de las veces para controlar social y políticamente a sus propios congéneres.

Estamos, pues, prisioneros del lenguaje, a juicio de otro filósofo también de origen germano, me refiero a Ludwig Wittgenstein. Estamos constreñidos por el lenguaje: si somos monolingües sólo podemos hablar con personas pertenecientes a nuestra misma comunidad lingüística; pero incluso así, sólo podemos hablar siendo lo que realmente somos con gente de nuestra misma condición social y económica; y más aún, sólo podemos hablar libremente con la gente que comparta nuestras visiones de mundo y de vida. En conclusión, hablamos realmente con pocas personas; y entre esas pocas personas sólo con unas cuantas lo hacemos de manera natural, libre, sin coacciones. Entonces, ¿dónde queda eso de “carácter voluntario del lenguaje”, de que “el lenguaje es una actitud libre”?

Los signos lingüísticos de nuestro tiempo

Uno de los signos lingüísticos de nuestro tiempo es *globalización*. Se trata, en concreto, de un tipo de saber, hacer y ser que barren con la esencia de lo propiamente humano porque se busca exclusivamente el logro económico sin tener en cuenta los medios para ello. Por eso es que Heinz Dieterich, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, señala que en este proceso de globalización que vivimos “lo que está en juego es el futuro de la humanidad.”³⁸

³⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Elogio de la teoría. Discursos y artículos*, Barcelona, Península, 1993.

³⁸ Chomsky, N. y Heinz Dieterich, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, Joaquín Mortiz, 1998, 6a. reimpresión, 198 pp. (p. 155)

Otro signo lingüístico de esta época es *clonación*,³⁹ que procede de la genética. Ambos términos (globalización y clonación) pueden relacionarse de una manera alarmante. El historiador mexicano Miguel León Portilla ha advertido sobre el hecho de que México debe impedir ser clonado por la globalización. ¿Qué quiere decir esto? Pues que la soberanía, la identidad y la independencia del país se ven amenazadas por el proceso de globalización que vivimos. En otras palabras, México puede dejar de ser lo que es si no se abre mentalmente para “conocer al otro”⁴⁰

Deshumanización del discurso

En nuestros días, escuchamos por todas partes que la comunicación humana está en crisis. Nuestro discurso se ha deshumanizado porque cuando hablamos no tomamos en cuenta al otro. Es más, cada vez tenemos menos tiempo para hablar, y menos todavía para escuchar. Sucede muchas veces que tenemos miedo de hablar porque de plano no nos entendemos con nuestro interlocutor, o lo entendemos a medias o lo malentendemos.

En el hogar, los hijos, sobre todo los adolescentes, utilizan un lenguaje que los distancia cada vez más de sus padres. Las palabras de las personas mayores no tienen sentido para ellos, que han creado una jerga especial que los identifica como grupo. La brecha generacional se hace evidente sobre todo a la hora de hablar, casi no entendemos lo que dicen o lo que quieren decir. En el centro de trabajo, podemos ver cómo el lenguaje es usado por algunas personas para dañar a sus propios compañeros: es común la práctica del chisme en las oficinas o fábricas, y también en las escuelas. Los empleadores o patrones también cuando hablan hacen sentir su poder sobre los subordinados, a quienes se dirigen mayormente con imperativos, mediante órdenes.

³⁹ **Clonación.** Acción y efecto de clonar. **Clonar.** Producir clones. **Clon.** Estirpe celular o serie de individuos pluricelulares nacidos de esta, absolutamente homogéneos desde el punto de vista de su estructura genética; equivale a estirpe o raza pura. *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1992.

⁴⁰ *La Jornada*, 10-9-99, p. 33.

En la calle las agresiones verbales son prácticas que muchos ya ven como algo natural, cómo si esa fuera la forma en que se tratan, y se deben tratar, los seres humanos. Por ejemplo, muchos de nosotros hemos sido testigos -si es que no lo hemos padecido personalmente-, de lo que sucede cuando se produce un roce entre dos coches; uno o los dos conductores a la vez salen de sus vehículos lanzando una serie de improperios a todo volumen. Nos parece raro cuando vemos que los conductores dialogan civilizadamente tratando de llegar a un acuerdo. Y de los choferes de microbuses o “peseros” ni se diga, muchas veces viajar en uno de los vehículos que manejan es estar expuesto a una deplorable violencia verbal.

Esta situación se hace extensiva también a otros ámbitos. También la política y la publicidad han terminado de vaciar de significado a las palabras. Escuchamos por todas partes la palabra que lastima, la palabra que daña, la palabra del odio, la palabra de la mentira, la palabra del desamor, la palabra que somete, la palabra que denigra, la palabra que separa, la palabra que encubre. Y todas ellas se dicen cotidianamente de diversas formas: deliberadamente, sutilmente, abiertamente. Son las palabras nuestras de cada día.

El lenguaje como vivencia

El lenguaje debe servir para construir una realidad más humana, una realidad donde los seres humanos tengan una mejor convivencia. En ese sentido, ¿de qué nos sirve el estudio teórico del lenguaje que realizamos en la primera parte de este trabajo? ¿Saber sobre el lenguaje nos ayuda a usar el lenguaje en forma humana, o para humanizarnos?

Bien, yo pienso que lo que hemos revisado a nivel teórico nos puede ser útil sobre todo para entender la gran complejidad del lenguaje en cuanto a su forma, su estructura. Pero para captar en toda su amplitud el lenguaje como un fenómeno social debe-

mos asumirlo como vivencia. ¿Qué quiero decir con esto?, pues que el lenguaje fundamentalmente hay que vivirlo, hay que experimentarlo para descubrirlo cada uno de nosotros como elemento clave, factor de humanización.

El humano busca lo conveniente (lo que le favorece o beneficia) y evita lo perjudicial (lo que le daña o afecta). Esa lógica que usa para aceptar o rechazar algo, lo aplica también con respecto a su semejante: “esto que hago, ¿convendrá al otro o, por el contrario, lo perjudicará?” En el punto, Gadamer ha dicho que el comportamiento y la actitud que adoptemos se resuelve en el discurso.

Sólo si usamos el lenguaje para aprender a ponernos de acuerdo con nuestro interlocutor, o para buscar entre los dos el consenso sobre las cosas, podemos decir que el lenguaje nos está humanizando. Lograr esto no es nada fácil por supuesto tratándose de la naturaleza tan compleja del ser humano. Ser humano no es un estado al que se llega de una sola vez y para siempre. Como ser perfectible que es, el humano sigue un largo y complejo proceso en su afán de ser cada vez mejor. Es un camino lleno de saltos, retrocesos, rutas en zig zag, etc. Pero es el único modo de crecer como seres humanos: enfrentando verbalmente al otro, diciendo las cosas con sinceridad, con sentimiento, poniendo en cada palabra nuestro ser.

Sobre la comunicación hay que aclarar un aspecto que me parece relevante. De un tiempo a esta parte se usa comunicación como sinónimo de información (se dice “medios masivos de comunicación”, por ejemplo). Desde esta perspectiva, comunicar efectivamente es informar, o sea, dar a conocer lo que uno quiere o lo que el otro pide o demanda. En esta concepción se ha perdido el sentido original del término comunicación, que es poner en común, lo cual implica un diálogo, un cambio de funciones entre los interlocutores (emisor-receptor/receptor-emisor) a través de una permanente retroalimentación, de un intercambio de ida y vuelta.

El profesor Oscar Uribe Villegas dice que el lenguaje tiene dos caras: es inicialmente expresivo, después se vuelve comunicativo. Y hay que considerar ambos aspectos porque la comunicación se invalida sin una complementaria capacidad expresiva.

Cuando entablemos un intercambio debemos expresarnos, y permitir que el otro se exprese, como lo que somos, es decir, como seres humanos, con ideas, sentimientos, creencias, etc. Expresarnos como lo que somos nos libera de la neurosis.

Una auténtica comunicación también nos libera del autismo egoísta y nos lleva a ser solidarios con nuestros semejantes. En conclusión, la comunicación eficaz es dialógica y aún dialéctica: “sociológicamente es imposible una comunicación de un solo sentido, y prueba de ello es el surgimiento de sociedades anónimas y anómicas”, sostiene Uribe Villegas.⁴¹

Una palabra vale más que mil imágenes

No es cierto que una imagen valga más que mil palabras, yo creo más bien que una palabra puede valer más que mil imágenes. La palabra “libertad”, por ejemplo, ha movido a millones de personas a lo largo de la historia de la humanidad. Que existe el poder de la palabra nadie lo duda, aunque muy pocos le den la debida importancia. En los libros sagrados de todas las religiones la palabra considerada divina regocija, esperanza, alienta, anima a seguir viviendo a quien cree en ella.

En la vida moderna, ese poder de la palabra se hace evidente también, como ya lo dije, en la publicidad y en la política. En esta última área, por ejemplo, podemos ver la potencialidad del lenguaje en una situación concreta: el “¡Ya basta!” de los zapatistas que despertó a todos los mexicanos, quienes se vieron y se reconocieron a través de los indios chiapanecos. Fue la palabra de la denuncia y la palabra de la solidaridad. La palabra de guerra y la palabra de paz.

No sólo los publicistas y los políticos utilizan la palabra como materia prima en su diaria labor. Hay otros profesionales que también viven de la palabra, como los psi-

⁴¹ Ideas expresadas por el profesor Uribe en charlas con mis alumnos de Comunicación del Sistema Abierto de la UNAM. **Anomia.** Estado de aislamiento del individuo, o de desorganización de la sociedad, debido a ausencia, contradicción o incongruencia de las normas sociales.

coanalistas, los vendedores, y también los docentes. ¿Cómo debemos usar los maestros el lenguaje en la educación para contribuir en la formación integral de los alumnos? ¿Cómo debemos dialogar con los estudiantes a fin de ayudarlos en su proceso de ser plenamente humanos? ¿La escuela ayuda a la humanización de los niños y jóvenes? Todas estas preguntas trataremos de responderlas en la siguiente y última parte de este trabajo.

Parte III

*¿Cómo debemos usar el lenguaje
en la educación?*

El lenguaje de la educación

El psicólogo estadounidense Jerome Bruner,⁴² cuyas ideas me han inspirado el presente trabajo, habla de la negociación de sentidos por medio del lenguaje. Bruner sostiene que la cultura como tal está constantemente en proceso de “creación y recreación, según es interpretada y renegociada por sus miembros”. Y en este proceso de construcción social o en la creación de la realidad social el lenguaje desempeña un papel fundamental.

Como se sabe, la educación se realiza mediante el lenguaje, pero éste nunca puede ser neutral porque impone un punto de vista no sólo acerca del mundo al que se refiere, sino también sobre el empleo de la mente con respecto a este mundo. En efecto, el lenguaje impone necesariamente una perspectiva desde la que se ven las cosas y una postura hacia lo que se ve.

Por lo tanto, es fundamental el papel constitutivo del lenguaje en la creación de la realidad social. La realidad social de los conceptos (como “democracia”, “globalización”, etc.) llegará a existir gracias a los actos de hablar e interpretar.

En concreto, el lenguaje tiene una doble función: es un medio de comunicación y es una forma de representar el mundo acerca del que nos comunicamos. La forma de hablar proviene del modo en que se representa aquello de que se habla. El lenguaje no sólo transmite, sino que crea o constituye el conocimiento o “realidad”.

La mayor parte del aprendizaje, en la mayoría de los entornos, es una actividad realizada en común, un proceso en el que se comparte cultura. Bruner señala que el lenguaje de la educación ha de ser una invitación a la reflexión y a la creación de cultura. El concepto de negociación desarrollado por Bruner resulta básico para la comunicación y la educación dentro de la globalización porque en la situación en que estamos viviendo, donde hay una cantidad impresionante de información difusa y confusa que

⁴² Jerome Bruner, “El lenguaje de la educación”, en Linaza, J. (comp.) *Acción, pensamiento y lenguaje*, México, Alianza Psicológica, 1986.

se recibe a través de la diversidad de medios, debemos precisamente comportarnos como lo que somos, seres humanos y no máquinas de transmisión. Es decir, como docentes no debemos limitarnos a la función de informar, sino también debemos extender nuestro mundo de admiración hasta abarcar el del alumno -como dice Jerome Bruner-; hay que negociar el mundo de admiración y posibilidad mediante el pensamiento, la reflexión, la elaboración, la fantasía y la imaginación.

En conclusión, el lenguaje de la educación es el lenguaje de la creación de cultura, no únicamente del consumo o adquisición del conocimiento. Nos queda de tarea, pues, reflexionar sobre las consecuencias que tiene nuestro modo actual de hablar en la escuela y sobre las posibles transformaciones de este modo.

Una educación para la humanidad

Según Fernando Savater, “la educación es sin duda el más humano y humanizador de todos los empeños humanos” porque a través de ella “los hombres podemos mejorarnos unos a otros”.⁴³ Es decir, por medio del conocimiento podemos llegar a ser plenamente humanos. En una parte de su texto Savater alude a Kant (filósofo alemán del siglo XVIII), quien dijo que “el hombre no llega a ser hombre más que por la educación”.

Como maestros tenemos una labor trascendental si creemos en la perfectibilidad humana y tomamos conciencia de nuestro papel. En la escuela el niño aprende, estando entre sujetos, a ser un hombre social, un sujeto social. Si bien el lenguaje sirve para enseñar, ¿cómo debemos usarlo para que realmente enseñe a los niños a ser humanos?

En general, yo creo que compartir con un sentido humano el conocimiento con los alumnos implica cubrir los siguientes tres puntos: a) dominio del tema o asunto de

⁴³ Savater, *op. cit.*, pp. 11 y 18.

que se va a tratar; *b*) asumir el tema, y *c*) buscar el método adecuado para plantearlo. El primer punto aunque parece obvio no lo es. Los alumnos muchas veces nos preguntan cosas que no sabemos y nosotros -para no desvirtuar nuestra imagen frente al grupo: “el maestro todo lo sabe”- respondemos de manera muy general o damos tantas vueltas al tema que en vez de aclarar confundimos a los estudiantes.

Es importante saber lo que se va a decir porque hablar implica una responsabilidad. Lo que nosotros digamos y hagamos con los alumnos va a repercutir de alguna manera en ellos, para bien o para mal. Nuestro esfuerzo debe ir dirigido a que las incidencias sean positivas, por supuesto. Ahora bien, dominar el tema no quiere decir que uno debe saber todo de todo. Eso es imposible. De lo que se trata es que de aquello sobre lo que tenemos o queremos hablar, y de lo cual no tengamos conocimiento, pues nos preparemos lo suficiente como para abordarlo apropiadamente con los alumnos.

El punto segundo se refiere a la posición que debemos tomar con respecto a lo que decimos. Esto se relaciona con la idea del lenguaje como vivencia. No se trata, por ejemplo, de hablar sólo de democracia en el salón de clases, sino de vivir, experimentar, la democracia, siendo democráticos con los alumnos. Hay que empezar, pues, “negociando” con ellos el concepto mismo de democracia: ¿qué entiendes tú (alumno) por democracia? ¿qué entiendo yo (profesor) por democracia? Si en la práctica eliminamos la barrera entre el decir y el hacer haremos que los alumnos den sentido (vuelvan a significar) a una serie de conceptos básicos para la convivencia humana. Una vez que nos hayamos preparado para tratar el tema y de haberlo asumido como tal, lo que sigue es buscar el método adecuado para que mis alumnos capten lo que les quiero decir. Entonces, debo tomar en cuenta las características del grupo con que trabajo, sus conocimientos previos acerca del tema y también sus intereses y expectativas. No voy a plantear el tema a partir de mí, sino a partir de ellos. Entonces, tengo que tomar en cuenta al otro, que, en este caso, es mi grupo.

La formación de alumnos y maestros

No basta que los niños aprendan a pensar. La verdadera educación consiste en aprender a pensar sobre lo que se piensa (Savater). Se trata de desarrollar en los pequeños la habilidad de metacognición, es decir, de reflexionar sobre el pensamiento (“Somos criaturas pensantes”). El niño tiene que aprender a discutir, a refutar y a justificar lo que piensa, y sobre todo desarrollar la facultad de escuchar para empezar a comprender al otro. Y todo eso, obviamente, se realiza a través del lenguaje. Gadamer ha dicho que “el lenguaje es el medio en que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre las cosas”.⁴⁴

Vemos, pues, que la negociación es un concepto presente en diversos autores, aunque desarrollado en el estilo propio de cada uno de ellos. Eco, por ejemplo, dice que la negociación está presente siempre en nosotros. “(...) Cuando existe la negociación, es porque no existe aún una regla fija; se negocia para establecer una. Pues bien, yo creo que más allá de ciertas posiciones extremistas, nosotros negociamos siempre -y con frecuencia, más emotiva que intelectualmente- nuestro concepto de respeto de la vida.”⁴⁵

Bien, he hablado sobre la formación de nuestros alumnos, pero ¿qué hay sobre nuestra formación como docentes, y por ende, como seres humanos? Muchos de nosotros en el afán de mejorar como maestros asistimos a cursos de actualización para reforzar nuestra formación psicopedagógica. Queremos saber más para hacer mejor las cosas. Y traigo nuevamente aquí la idea del lenguaje como vivencia. Es importante el conocimiento, el saber, es decir, el manejo de la técnica, la especialización. Pero no nos podemos quedar sólo en ese nivel. A ese saber tenemos que darle vida relacionándolo con situaciones, hechos concretos. ¿Estos conocimientos que ahora adquiero me sirven para una sana convivencia con mi familia, con mi pareja, con mis ami-

⁴⁴ Gadamer, *Verdad y método. Fundamento de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977; (p. 462).

⁴⁵ Eco, U. y Carlo María Martino, *¿En qué creen los que no creen?*, México, Taurus, 1998, 114 pp. (p. 48)

gos? ¿Estos conocimientos me ayudan a entenderme y entender al otro, me ayudan a ser más humana(o)? Lo que quiero decir es que el conocimiento por sí mismo no nos conduce a nada. El conocimiento con la práctica nos lleva por derroteros más profundos en nuestra formación como docentes.

Las posibilidades de la ética

La UNESCO recomienda que en el siglo XXI la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes, cuatro vías del saber o cuatro pilares del conocimiento:

- aprender a conocer* (adquirir los instrumentos de la comprensión)
- aprender a hacer* (para poder influir sobre el propio entorno)
- aprender a vivir juntos* (para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas)
- aprender a ser* (contribuir al desarrollo global de cada persona)

Se trata de una concepción de la educación como un todo. La cuestión de fondo es, según mi punto de vista, cómo concebir una educación que posibilite a los seres humanos, a los hombres y mujeres de todas las edades, razas, credos, idiomas y culturas a vivir en paz. Se trata de una educación que promueva entre los individuos de manera permanente y profunda la esencia humana que los caracteriza, porque, como dice Carl Rogers, “ser humano disuelve las barreras y produce cercanía.”⁴⁶ “Estamos hablando, por lo tanto, de un problema de ética.

Al respecto, Umberto Eco define una ética laica o natural cuya base es el respeto antes que nada de los derechos de la corporalidad del otro, entre los cuales está el derecho de hablar y de pensar.⁴⁷ El semiótico italiano dice que la dimensión ética se

⁴⁶ Rogers, Carl R., *Carl Rogers. El poder de la persona*, México, El manual moderno, 10a. reimpresión, 1997, 205 pp; (p. 96). Al hablar sobre la solución de tensiones interculturales desde su enfoque centrado en la persona, Rogers se pregunta, si se encontrara en el lado opuesto, en las barricadas, en un disturbio racial, de Michael, un negro sin educación y desarticulado que se había sentido muy movido por sus ideas: “¿podríamos todavía comunicarnos? ¿Podríamos encontrar un camino para solucionar constructivamente la crisis? Si pudiéramos entablar una comunicación física, si tenemos, entre nosotros, la base humana para resolver problemas de economía, ideología, justicia civil y violencia revolucionaria.” (p. 85)

⁴⁷ Eco, *op. cit.*, p. 106.

inicia cuando entra en escena el otro: “Cada ley, cada moral o juridicidad regula siempre las relaciones interpersonales, incluidas aquellas con un otro que las impone.” “(...) es el otro, su mirada, la que nos define y nos forma. Nosotros -así como no logramos vivir sin comer o sin dormir- no logramos entender quiénes somos sin la mirada y la respuesta del otro.”⁴⁸

Tres formas excelsas de la palabra

Gadamer habla que la labor de la cultura reside en cultivar entre nosotros tres formas excelsas de la palabra o tres modos del discurso: la palabra de la pregunta, la palabra de la fábula y la palabra de la reconciliación. En la primera palabra, preguntar significa declarar en ello la situación del hombre en el mundo. La segunda se refiere a la palabra poética, la poesía. Y en la última palabra Gadamer alude a ella en el sentido de la profecía: se trata de la palabra del perdón y la palabra de la reconciliación (ambas orientadas a unir a los hombres para un vivir y un pensar común y solidario).

Como maestros, ¿cómo cultivar en los niños estas tres formas excelsas de la palabra de las que habla Gadamer?

Para dar respuesta a esta compleja pregunta hilo el pensamiento de Gadamer y el de Savater. Con respecto a la primera (la palabra de la pregunta), Savater sugiere a los maestros que en especial deben “de potenciar en quienes aprenden la capacidad de preguntar y preguntarse, esa inquietud sin la cual nunca se sabe realmente nada aunque se repita todo.”⁴⁹ Los maestros de primaria muchas veces se ven agobiados por lo mucho que preguntan los niños, ¿qué sucede después para que los niños conforme pasan los años pierdan esa capacidad de preguntar? Pongamos atención al reto que nos plantea Savater, que no es sólo mantener esa capacidad, sino de potenciarla.

⁴⁸ *Ib.*, p. 107.

⁴⁹ Savater, *op. cit.*, pp. 138 y 139.

La segunda palabra, la de la fábula. Savater dice que la educación humanista tiene una dimensión narrativa que engloba y totaliza los conocimientos por ella transmitidos. Los humanos somos historias; nos parecemos a los cuentos. “Es imprescindible por tanto que la enseñanza sepa narrar cada una de las asignaturas vinculándola a su pasado, a los cambios sociales que han acompañado su desarrollo, etc.”⁵⁰

Tenemos, por último, la palabra de la reconciliación y de la profecía. Gadamer dice que hay dos experiencias humanas de esta palabra que todos compartimos: la palabra del perdón y la palabra de la reconciliación. Como se ha dicho, ambas están orientadas a unir a los hombres para un vivir y un pensar común y solidario, y en consecuencia a través de la dos palabras se da la posibilidad de crecimiento humano.

Si cultivamos en los niños estas tres formas elevadas de la palabra habremos cumplido con creces nuestra labor como docentes. Habremos contribuido, con nuestro esfuerzo, en hacer un mundo mejor, es decir, un mundo donde los hombres y las mujeres lleguen a ser plenamente seres humanos.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 139.

A manera de conclusión

Hablando se entiende la gente, dice el refrán popular y sabemos que no siempre es así. El lenguaje es medio de comunicación, sin embargo, muchas veces hace que los hombres y mujeres se distancien y construyan entre ellos barreras aparentemente imposibles de franquear. ¿Por qué? Porque el lenguaje es también un medio de representación del mundo e instrumento de control social y político.

En este trabajo se ha abordado la compleja estructura del lenguaje humano articulado y su potencialidad como fenómeno social. El hombre sólo es hombre a través del lenguaje ha dicho Humboldt, refiriéndose al hecho de que el lenguaje nos hace ser humanos. Pero yo pienso que no sólo por el hecho de hablar somos humanos, sino hace falta tomar conciencia del lenguaje y asumirlo como vivencia, de tal forma que cuando hablemos tengamos en cuenta al otro -a nuestro semejante-.

El lenguaje realmente nos humaniza sólo si lo usamos para ponernos de acuerdo o para lograr un consenso con nuestro prójimo; o para tratar de comprender, entender, al que abre su corazón ante nosotros; o si en cada palabra que decimos nos expresamos como lo que somos.

Por eso es que Gadamer habla de las tres formas excelsas de la palabra: la palabra de la pregunta, la palabra de la fábula y la palabra de la reconciliación, todas ellas dirigidas a unir a hombres y mujeres sin importar su origen, raza, credo, idioma, etc. Las tres son palabras que humanizan porque acercan y hermanan, dejando atrás las diferencias creadas por los propios seres humanos.

Como maestros tenemos una gran responsabilidad en la formación de nuestros alumnos como seres humanos plenos. Es por eso que debemos tomar conciencia de la forma en que usamos el lenguaje en el salón de clase porque lo que digamos (y también lo que hagamos) va a repercutir en la vida de los estudiantes. Espero que la lectura de este trabajo motive a maestros y maestras de primaria a reflexionar más profundamente sobre el lenguaje, y les sirva en términos concretos en su labor cotidiana.

Bibliografía

Parte I: ¿Qué es el lenguaje?

Fowler, Roger, *Para comprender el lenguaje. Una introducción a la lingüística*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978, 401 pp.

Marshall Urban, Wilbur, *Lenguaje y realidad*, México, FCE, 1979, 638 pp.

Porzig, Walter, *El mundo maravilloso del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*, Madrid, Gredos, 1986, 485 pp.

Roca-Pons, J., *El lenguaje*, Barcelona, Teide, 1975, 521 pp.

Sapir, Edward, *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, México, FCE, 1980, 280 pp.

Vendryès, J., *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, UTEHA, 1967.

Parte II: ¿Por qué el lenguaje nos humaniza?

Parte III: ¿Cómo debemos usar el lenguaje en la educación?

Bruner, Jerome, “El lenguaje de la educación”, en Linaza, J. (comp.), *Acción, pensamiento y lenguaje*, México, Alianza Psicológica, 1986.

_____, “Una asignatura sobre el hombre”, en *Desarrollo cognitivo y educación*, Madrid, Ediciones Morata, 2a. ed., 1995.

Chomsky, N. y Heinz Dieterich, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, Joaquín Mortiz, 1998, 198 pp.

Eco, U. y Carlo María Martino, *¿En qué creen los que no creen?*, México, Taurus, 1998, 114 pp.

Gadamer, Hans-Georg, *Elogio de la teoría. Discursos y artículos*, Barcelona, Península, 1993. (Consultar: “La cultura y la palabra” (pp. 7-21) y “La fuerza expresiva del lenguaje” (pp. 133-144))

_____, *Verdad y método. Fundamento de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977. (Consultar: “El lenguaje como hilo conductor del giro ontológico de la hermenéutica” (pp. 461-585)).

Savater, Fernando, *El valor de educar*, México, Ariel, 1999, 222 pp.

Uribe Villegas, Oscar, *El lenguaje. Universal sociológico diversificado en idiomas. Brevísima introducción (cuasi antro-po-filosófica)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1997, 192 pp.

Índice

pág

2 **Presentación**

Parte I. *¿Qué es el lenguaje?*

- 5 •Punto de Partida
- 8 •El lenguaje y los otros “lenguajes”
- 10 •Características estructurales del lenguaje verbal
 - 10 -La arbitrariedad del signo
 - 11 -Doble articulación o dualidad de patrones
- 13 •Características funcionales del lenguaje verbal
 - 15 -Características de la función representacional
 - 17 -Característica de la función comunicativa
- 20 •Características del lenguaje en tanto que modalidad de comportamiento
- 20 •El “lenguaje” de los animales
- 25 •Balance

Parte II. *¿Por qué el lenguaje nos humaniza?*

- 28 •¿Qué es un ser humano?
- 29 •Somos prisioneros del lenguaje
- 29 •Los signos lingüísticos de nuestro tiempo
- 30 •Deshumanización del discurso
- 31 •El lenguaje como vivencia
- 33 •Una palabra vale más que mil imágenes

Parte III. *¿Cómo debemos usar el lenguaje en la educación?*

- 36 •El lenguaje de la educación
- 37 •Una educación para la humanidad
- 39 •La formación de alumnos y maestros
- 40 •Las posibilidades de la ética
- 41 •Tres formas excelsas de la palabra

179127

43 **A manera de conclusión**

44 **Bibliografía**